

Construcción de la locura desde la hagiografía novohispana. El caso del libro primero del *Prójimo evangélico*, de Juan Díaz de Arce (México, 1651)

Construction of Insanity in the Hagiography from New Spain. The Case of the First Part of the *Prójimo Evangélico*, Written by Juan Díaz de Arce (Mexico, 1651)

Marcos Cortés Guadarrama

<https://orcid.org/0000-0002-0363-7539>

Universitatea Babeş-Bolyai

RUMANIA

marcos.cortes@ubbcluj.ro

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 443-463]

Recibido: 11-09-2024 / Aceptado: 25-11-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.31>

Resumen. Se estudia la evolución y difusión de la locura en una de las hagiografías más singulares de la Nueva España: el primer libro del *Prójimo evangélico*, del criollo Juan Díaz de Arce. Esta es una de las pocas hagiografías novohispanas donde, la locura, no es tratada como obra del demonio, sino como una enfermedad. Este hecho hace que sea una de las fuentes más importantes para reconstruir la historia de esta enfermedad. Fray Bernardino Álvarez fundó la primera orden religiosa hospitalaria de Nueva España y ofreció cuidado a esta comunidad de enfermos novohispanos. Al analizar los milagros de esta obra, se evidencia que se

La publicación es parte del proyecto *Itinerarios de la Hagiografía hispánica en la Edad Moderna: evolución y difusión del legado devocional* (PID2022-139820NB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

respetar los postulados contrarreformistas que debía tener cualquier texto religioso que promoviera la vida de un venerable para su posible canonización y santificación. Se concluye que, parte del fallido deseo de ver a fray Bernardino Álvarez como uno de los santos de la Nueva España, se debió a que el teólogo y profesor jubilado, Juan Díaz de Arce, se recargó más en una construcción con temas y motivos literarios —tomados de una tradición bíblica y hagiográfica—, que en una la realidad novohispana de la segunda mitad del siglo XVI.

Palabras clave. Hagiografía; Bernardino Álvarez; locura; Juan Díaz de Arce; *Prójimo evangélico*; Historia de la medicina novohispana.

Abstract. This article studies the evolution and circulation of the Madness in one of the most singular Hagiographies of the Spanish American period: the first book of the *Prójimo Evangélico*, written by the creole Juan Díaz de Arce. This is one of the rare hagiographic books where Insanity it is not seen as a demon work, but as illness, therefore, this is one of the most important sources to study the History of the first Hospitals and the people who use to live and work there. Bernardino Álvarez took care of that community of sick persons in the New Spain through the creation of the first Religious Hospitalarian Order. By analyzing the miracles of this work, it is evident that the Counter-Reform postulates are respected in a text that tries to postulate the sanctification of the protagonist. It is concluded that, part of the failed desire to have in Bernardino Álvarez the personification of the first saint of the New Spain was due to the fact that the Theologist and retired professor, Juan de Días Arce, decided to create a biography full of themes and motives from the Religious Literature (such as the Bible and the Hagiographic tradition) rather than the New Spain's Reality of the second hand of the 16th century.

Keywords. Hagiography; Bernardino Álvarez; Insanity; Juan Díaz de Arce; *Prójimo Evangélico*; History of the Spanish America Medicine.

El tema de la locura en la hagiografía, enfocándose en sus protagonistas, que la padecen —o la fingen—, no ha pasado desapercibido para los especialistas¹. Las siguientes páginas multiplican este tema hagiográfico, mas estarán consagradas a la otra cara de la moneda. Es decir, me interesa destacar la figura de un protagonista, fray Bernardino Álvarez, cuyo biógrafo, Juan Díaz de Arce, no le recuerda ni le trata como un loco de Cristo, sino por atender a los locos de la Nueva España, a través de la labor hospitalaria de los Hermanos de la Caridad, en el Hospital de San Hipólito², fundado en 1567.

1. Aragüés Aldaz, 2020.

2. Este no fue el único hospital fundado por fray Bernardino; su experiencia hospitalaria la adquiere trabajando en el Hospital del Marqués, fundado por Hernán Cortés entre 1521-1524. Pero también fundó el Hospital de Oaxtepec, gracias al apoyo del arzobispo fray Alonso de Montufar (fol. 60r); y el Hospital del Puerto de Acapulco Nuestra Señora de Consolación (fol. 62r). Asimismo, Díaz de Arce asegura que fundó hospitales también en Puebla de los Ángeles, Xalapa, el Desierto de Perote y San Juan de Ulúa; un hospital en la ciudad de Antequera, valle de Oaxaca; en Querétaro, dedicado a la Limpia Concepción de Nuestra Señora; el Hospital del Espíritu Santo de la Ciudad de México (fol. 66v). El segundo libro está

En esencia, este breve ensayo está construido con dos materiales. En primer lugar, la tradición del género hagiográfico medieval de ciertos santos apotropaicos, o sea, poseedores de un relato que los confrontó con algún mal a través del martirio o del contacto directo con una enfermedad, convirtiéndose en intercesores eficaces y especializados para sus fieles devotos que sufrían males afines. Por ejemplo, san Roque y san Sebastián (protectores contra la peste); san Blas (males de garganta); santa Apolonia (dolor de dientes y muelas); santa Águeda (enfermedades en los pechos); etc. En segundo lugar, las reformas contrarreformistas en correlación con: «que los santos en el cielo ruegan por los hombres, y que es útil invocarlos y recurrir á sus oraciones»³. Esta sentencia tiene ocho glosas —que se citarán más adelante— que debían ser respetadas por toda construcción narrativa religiosa, entre estas, la que cuenta el mismo Díaz de Arce: la de un venerable novohispano cuya vida fue consagrada en la relación locura-orden hospitalaria-vida piadosa.

Estos dos aspectos señalados se reúnen en el *Prójimo evangélico*. En pocas palabras, es un perfecto ejemplo de cómo la hagiografía contrarreformista evolucionó con nuevos matices mediante distintos tratamientos narrativos, entre estos, el enmascaramiento. A grandes rasgos, tras el Concilio de Trento, la hagiografía medievalizante, con elementos maravillosos —plasmados con diversos milagros increíbles⁴—, se filtró para obtener una biografía de corte más realista. No obstante, este nuevo matiz no afectó la médula narrativa en estos textos hagiográficos contrarreformistas⁵. Como ejemplo de esta cuestión, podemos citar los compendios hagiográficos postridentinos, como el *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas e, incluso, el *Flos sanctorum*, del jesuita Pedro de Ribadeneira. Este último es un tanto más sobrio en sus aspectos más narrativos y característicos, pues, por ejemplo, Ribadeneira elimina al famosísimo dragón que aparece en la vida de san Jorge (23 de abril), aunque dejará a un centauro y un fauno (no sin dejar de llamarlos «mons-

dedicado a explicar la fundación de todos estos hospitales. Para un estudio de los mismos, ver el clásico trabajo de Muriel, 1990.

3. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, p. XLII.

4. Aquí un ejemplo de este hecho: «En Cecilia, en una ciudad que decían Angusta, queriendo hender una mujer que había piedra, e su madre acomendola a Dios e a santo Domingo por razón de este peligro. E en la noche que se estaba dormiendo la niña, púsole en su mano la piedra, e despertando, la niña hallose sana. E dio la piedra a su madre, e díjole cuanto viera; e la madre levó la piedra a casa de los frailes, e colgáronla delante la imagen, en remembranza de tan gran milagro» (*Flos sanctorum con sus ethimologías*, p. 475).

5. Un ejemplo que gira sobre el mismo tema de una cirugía imposible en la hagiografía de Gregorio López, escrita por Francisco Losa: «Estando oyendo misa el siervo de Dios Gregorio, en la enfermería del Hospital, le llamó un enfermo, y le dijo: Que le querían abrir la cabeza para sacarle un pedazo de casco, que decían tener quebrado y caído a la parte de los sesos, pidiéndole le encomendase a Dios, respondiéndole estas palabras: "Tenga confianza en Dios que le sanará, y haga que le digan el Evangelio de San Juan, antes que le abran la cabeza". Y dicho esto se retiró a su aposento a encomendar, como es verisímil, a Dios al pobre enfermo. Decía la misa fray Francisco de Loaysa el viejo, de la Orden de Santo Domingo; llegó al enfermo, púsole la mano en la cabeza, y dijo el Evangelio de San Juan. Apenas acabado, dio el enfermo un gran estornudo, y echó por las narices un pedazo de casco de la cabeza, tan grande que admiró de haber podido salir por las narices; con esto no fue necesario abrirle la cabeza, y estuvo bueno dentro de pocos días. Y todos tuvieron el caso por milagro» (Losa, *Vida del siervo de Dios Gregorio López*, fols. 40-41).

truos») en la vida de san Pablo ermitaño (15 de enero); y también dejará por sus páginas a otros dragones menos célebres, como el que aparece en la vida de san Teodoro mártir (7 de febrero).

Pero, principalmente, la conjunción de estas dos sustancias narrativas ocurre por un factor determinante: la destacada labor hospitalaria de fray Bernardino Álvarez en favor de los locos y, por supuesto, no solo de ellos, sino, también, de los más pobres, desvalidos y los «vergonzantes»⁶. De hecho, en sus inicios, el hospital de san Hipólito funcionaba para acoger toda clase de enfermos y ofrecer resguardo para los que estaban de paso: hospedaba a estudiantes, religiosos y viajeros. Por lo tanto, su esencia como hospital para enfermos mentales es paulatina y no yacía en concepción original. Es decir, la característica central en la vida del venerable fray Bernardino Álvarez fue una construcción narrativa acompañada, como la propia biografía que nos ofrece Díaz de Arce. Justamente, como muchos relatos hagiográficos —que con seguridad no eran ajenos a la formación de un criollo poseedor de la cátedra de teología de la Universidad de México, como lo fue Díaz de Arce—, se nos cuenta de la prehistoria de su héroe; su niñez y juventud entregado a la vida secular y sus tentaciones; su transformación y su camino de perfección; y, finalmente, su muerte, que dentro de los tópicos literarios hagiográficos, le fue anunciada, llegando a saber el día en el que ocurriría⁷. Así pues, de fray Bernardino se nos contará que nació de padres virtuosos en Sevilla; que para pasar a las Indias se hizo soldado; le gustaba el juego de cartas, este vicio lo llevó a la cárcel; huyó hasta Perú, en donde estuvo seis años, enriqueciéndose en Cuzco; una carta de su madre lo convierte al servicio de Dios; regresa a México hecho fraile, arrepentimiento de su vida, perseverancia, súbita conversión; y vida de servicio hospitalario cuidando de los locos.

Por falta de espacio, las siguientes páginas están dedicadas a esta última faceta de su hagiografía, es decir, lo que corresponde, exclusivamente, al libro primero del *Prójimo evangélico*. Veremos que, a diferencia de otros venerables, los milagros en esta hagiografía son mínimos, prácticamente, se trata de uno solo relacionado con el abastecimiento milagroso del alimento; factor que se debe más a una tradición literaria que a una realidad cotidiana del mundo novohispano de la segunda mitad del siglo XVI.

El objetivo final es señalar la evolución y la difusión del legado devocional en la única hagiografía novohispana que toca el tema de la locura no como enfrentamiento demoníaco, sino como enfermedad. Con ello espero seguir abundando en la relación entre hagiografía y otras artes, incluyendo el arte médico. Por ejemplo, cuando Díaz de Arce dice de la vocación de fray Bernardino Álvarez que: «si se

6. «El que tiene vergüenza, o lo que la ocasiona. Aplícase regularmente al pobre de obligaciones, que pide secretamente y con recato» (*Diccionario de Autoridades*, s. v. *vergonzante*). El capítulo 17 del libro primero de Díaz de Arce está dedicado a ellos.

7. Aunque este conocimiento se da en unos parámetros muy reales, médicos novohispanos bien reconocidos por la historia de la medicina no le daban más de tres horas de vida. Fray Bernardino les dijo que viviría hasta el día de san Hipólito, es decir, 10 días más desde la predicción de los médicos (*Libro primero del prójimo evangélico ejemplificado en la vida del venerable Bernardino Álvares*, fols. 71v-73r).

miran los males de lejos, pocas veces lastiman, y tarde o nunca se les aplica el remedio. El objeto presente, dice Aristóteles, mueve más»⁸. Esta declaración bordea, desde la hagiografía, la frontera en la que se desarrollaban otros tipos de discursos seculares de la época, entre estos, la medicina y su definición, pronóstico y cura de la locura.

1. LOS TRES TESTIMONIOS DEL PRÓJIMO EVANGÉLICO

Son tres las obras que cuentan del *Prójimo evangélico*. El primero lleva por título *Prójimo evangélico ejemplificado en la vida del venerable Bernardino Álvares*. Está dividido en dos libros impresos en la Ciudad de México, en la imprenta de Juan Ruiz, en 1651⁹. La segunda, que contiene los libros tres y cuatro, abandona un tanto al protagonista y se concentra también en la orden religiosa que creó y algunos de sus integrantes, por ello el título cambia ligeramente: *Prójimo evangélico. Trata de la hermandad religiosa que instituyó en México, metrópoli del Nuevo Mundo, el venerable Bernardino Álvarez, ordenándoles reglas que guardasen sus religiosos de la Caridad en su Hospital General, que fundó en San Hipólito para socorro de necesitados*. Esta segunda parte también fue impresa en México gracias a Hipólito Ribera, durante el año de 1652. Los dos testimonios de esta magna obra se deben a Juan Díaz de Arce, quien no pierde oportunidad de dejar en claro todas sus credenciales que lo validaban para esta tarea, más aún cuando la obra fue dedicada al rey Felipe IV:

Doctor teólogo mexicano, catedrático de filosofía Primero y Segundo Cuadrinio, y propietario de Prima de Sagrada Escritura, que va leyendo veinte y ocho años ha, ya jubilado, y Canónigo Lectoral por oposición en la Sancta Iglesia Metropolitana de México, y después Maesescuela de ella, y Cancelario de la Real Universidad presentado Arcediano, y Deán de la misma iglesia, y Arzobispo, y Primado de la Metropolitana de Santo Domingo en la isla Española¹⁰.

El erudito y religioso criollo era ya un jubilado cuando se avocó a escribir esta obra en castellano. Su propósito se adscribe a las intenciones y causas políticas del criollismo novohispano¹¹. La biografía de fray Bernardino Álvarez debe ser leída bajo esta circunspección. De hecho, el autor no pierde la oportunidad de jugar con los juegos retóricos de su tiempo con la relación del Nuevo Mundo, las deidades paganas y los nuevos frutos de la divinidad americana:

Han acostumbrado desde su gentilidad hasta este dichoso tiempo del Evangelio los naturales del Nuevo mundo ofrecer a Dios, o a la persona en quien reconocen algo de divinidad (cual es la dominación), las flores y frutos primitivos de las plantas y árboles que ponen en sus vergeles, reconocidos de que se dan con más

8. *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 27v.

9. El libro primero es considerablemente más extenso. El segundo comienza en el folio 101r.

10. *Libro primero del prójimo evangélico*, s. fol. Para una revisión bibliográfica sobre la biografía del autor, véase Vitela Maldonado y Sanfilippo y Borrás, 2022.

11. Rubial García, 2001.

ventaja y hermosura en sus tierras. De aquí es que juzgan por fruto maldito el que se atreve alguno a usar sin que sea ofrecido a su deidad más venerada.

Habiendo consagrado a V. Maj. como a señor natural de esta monarquía mexicana los libros del prójimo evangélico [...] que habiendo sido de las primeras flores, y de los frutos primitivos, que se dieron en el jardín religioso que plantó y cultivó Bernardino¹².

El propósito sería ver a fray Bernardino Álvarez como uno de los primeros santos de la Nueva España¹³. Este deseo no se cumplió y se sumó al proceso de fracasos novohispanos que velaron este objetivo, cuyo caso más célebre —relacionado con temas médicos— yace en la figura de Gregorio López¹⁴. Es más, Díaz de Arce no pierde oportunidad de relacionar a su protagonista con el venerable Gregorio López¹⁵, cuyas intenciones de verlo como uno de los primeros santos de la Nueva España ya han sido bien estudiadas¹⁶. Junto a este relevante hecho, el libro de Díaz de Arce es un claro ejemplo de la narrativa catequética y propagandística de la época. No solo fue una de las pocas obras que Díaz de Arce escribió en lengua romance¹⁷, sino que yace dentro de una literatura —la hagiográfica— altamente consumida en la época en distintos formatos y géneros literarios: compilaciones, teatro, poesía, emblemas y hagiografías individuales extensas. Así pues, el *Prójimo evangélico* se relaciona con —por citar solo tres ejemplos— las obras novohispanas de Francisco Losa («presbítero y cura de la catedral» de México); Francisco de Florencia (jesuita, criollo); y el Licenciado Pedro Salmerón (criollo, natural de Puebla de los Ángeles); obras que se ha intentado abarcar bajo el fallido término de literatura hierofánica novohispana¹⁸.

No debe pasar desapercibido el tercer testimonio de las obras dedicadas al prójimo evangélico. Así pues, el libro de Díaz de Arce tuvo una versión abreviada en el siglo XVIII, en 1762¹⁹. Es importante destacar desde los aspectos providencialistas que este último testimonio está dedicado a la Virgen de Guadalupe y que su reimpresión fue posible gracias a que «renace al público a expensas de las limosnas de varios Bienhechores»²⁰. El trabajo de resumir y condensar la prosa de Juan Díaz de Arce fue hecho por fray Juan de Loreto y Medina, presbítero y capellán del Convento Hospital del Espíritu Santo de la Ciudad de México, quien pertenecía a la Orden

12. Juan Díaz de Arce, *Libro tercero del prójimo evangélico. Trata de la hermandad religiosa...*, México, Hipólito de Ribera, 1652.

13. «Cap. cuarenta y tres. De cómo se debe pretender con instancia ante su Santidad, y esperar con certidumbre de piedad cristiana la beatificación y canonización del venerable Bernardino Álvarez» (Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 91v).

14. Cortés Guadarrama, 2022a.

15. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fols. 54r y 63v-64r.

16. Rubial García, 2001, pp. 99-124.

17. Una lista con las obras del autor en Vitela Maldonado y Sanfilippo y Borrás, 2022, pp. 9-11.

18. Rubial García, 2008. El historiador propuso esta designación, no ha tenido repercusión entre otros especialistas. Mircea Eliade (1985) habla de hierofanía en el sentido de un *Axis Mundi*, es decir, un punto de conexión donde lo sagrado se hace presente en lo cotidiano.

19. Treinta y cinco años antes, desde la corte madrileña se intentó por última vez lanzar la beatificación de Gregorio López, con la impresión de un libro que compilaba de sus obras, en 1727, ver Cortés Guadarrama, 2022a, pp. 122-127.

20. Díaz de Arce, *Libro de la vida del prójimo evangélico*, s. fol.

religiosa que fundara fray Bernardino Álvarez, es decir, «Sagrado Orden de la Caridad de esta Provincia de San Hipólito Mártir». Ya se ha demostrado que la reimpresión de obras adscritas a las órdenes religiosas a las que pertenecían los autores o los protagonistas es latente durante los siglos xvii y xviii. No solo se ciñe al ámbito religioso sino, también, al secular, con la reimpresión de tratados que, muerto el autor, y obtenidos los permisos legales para la reimpresión, se buscaba beneficiar causas económicas y políticas en diversos cenobios acriollados²¹.

Dentro de la tradición novohispana y su literatura religiosa, el libro de Díaz de Arce tiene una notoria estructura tripartita, al menos en la versión no abreviada del siglo xvii. Cada capítulo está construido con un pasaje «Doctrinal», uno «Historial» y, finalmente, uno «Moral». Esta forma tripartita colabora con la contundencia persuasiva que se persigue, es decir, narrar como una hagiografía los días de fray Bernardino Álvarez. Los tres filtros narrativos cumplen su trabajo: el primero («Doctrinal») alude, directamente, a la literatura bíblica e introduce los contenidos y su engranaje dentro de un mensaje doctrinal; el segundo («Historial») atiende los sucesos en la vida del protagonista, es la parte netamente biográfica; y el último pasaje («Moral») es una recapitulación retórica que recuerda la lección lograda y lo que debe aprender el lector de lo narrado. El efecto funciona, pues el texto, en su conjunto, se percibe como una lección devocional-ejemplar incuestionable. Esta estructura deja en claro el mensaje y la instrucción para el escucha o el lector atento. En ninguna de estas características se transgreden las ocho proposiciones del Concilio de Trento en relación al culto de los santos:

1.^a Que los santos del cielo no deben invocarse; 2.^a Que no ruegan a Dios por los hombres; 3.^a Que es una idolatría invocarlos, para que rueguen por nosotros aun singularmente; 4.^a Que esto es contrario a la palabra de Dios y al honor de Cristo; 5.^a Que es una demencia suplicarles con la boca y con el corazón; 6.^a Que los cuerpos de los santos por los cuales nos concede Dios muchos beneficios no deben ser venerados; 7.^a Que las reliquias y sepulturas de los santos no deben ser honradas; 8.^a Que en vano se frecuentan sus memorias para implorar los auxilios de Dios²².

Bien construida para no tocar algún nervio que molestase, la lectura de este libro yace completamente en la clave de las vidas de santos. Así fue entendida la enseñanza didáctica que fulgura en el texto y a la que uno de sus lectores (posiblemente un estudiante de la Universidad de México)²³, entregaba su completa atención gracias a una historia bien contada desde la tradición hagiográfica. Así lo quería su autor y así fue leída. Esto se deja en claro desde los paratextos de la obra, tanto en los permisos legales como en los productos literarios que dicen de la intención del autor con su obra. Por citar un ejemplo, el soneto «Del blanco o fin a que se enderezan los libros del prójimo evangélico, y vida del V. Bernardino»:

21. Cortés Guadarrama, 2022b.

22. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, p. XLII.

23. Dentro de los paratextos de la obra yace el siguiente: «Un estudiante de la Imperial Universidad de México explicó así el argumento de los libros del prójimo evangélico en alabanza del V. Bernardino Álvarez» (Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, s. fol.).

SONETO

A la sombra acogido de una higuera
 inquieto está Agustino, aunque sentado,
 túrbale eternidad, y está vejado,
 teme la vida beata que le espera.

Cómo la ha de alcanzar saber quisiera.
 Envíale Dios un mensajero alado,
 que la vida de Antonio por dechado
 leer atentamente le requiera.

Este libro, que Dios enviar parece,
 es vida del patriarca Bernardino,
 al mundo, que la imite, ángel ofrece;

ejemplo es raro, y un lector merece
 que quiera ser un prójimo divino.
 Ninguno pierda el tino,
 que en esta vida la proximidad
 dará en la otra gloriosa eternidad²⁴.

Evidentemente, el soneto alude unos momentos clave en las *Confesiones* de san Agustín: la revelación que Ponticiano le hizo a él —y a Alipio de Tagaste— sobre la vida de san Antonio y el tiempo de su conversión bajo una higuera²⁵. El pasaje citado era un motivo recurrente para la creación del arte en el siglo xvii y xviii, y como ejemplo de ello bastaría citar dos cuadros, de 1663 el primero y de 1798 el segundo:



La conversión de san Agustín, de José García Hidalgo.

Fuente: Museo Nacional del Prado (Madrid, España)

24. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, s. fol.

25. San Agustín, *Confesiones*, pp. 186, 196-197.



La conversión de san Agustín, de Domingo Ortiz.
Fuente: Museo del Carmen (Ciudad de México, México)

Es decir, desde el tópico expuesto por el soneto, se vislumbra el terreno en el que se configurará la vida de fray Bernardino Álvarez. En efecto, al carecer de una formación médica —sin siquiera tener entre sus obras la supuesta composición de un tratado, como sí se le atribuye al venerable Gregorio López²⁶—, Juan Díaz de Arce no se recarga en el arte de la medicina y su literatura definitoria de las causas y posible cura de una enfermedad como la locura. Ni siquiera se preocupa en señalar que la literatura médica recomendaba cuidar que, los aposentos de los locos, o bien fuesen claros, o bien oscuros, sin ventanas, procurar la música, la dieta; si se les debía de dar vino o negárselo, o si se les debía sangrar por la vena de la frente, sacando tanta como cabe en medio cascarón de huevo²⁷. Ante esta carencia de conocimientos y material médico, Juan Díaz de Arce sostiene su relato en los aspectos retóricos y legendarios propios de su arte, es decir, con los recursos narrativos²⁸ propios de un hagiógrafo, de un catedrático de teología y escritor de obras latinas que servían para la formación de estudiantes. Para profundizar en esta cuestión, conviene revisar lo que la propia literatura médica de la época asentaba sobre la locura.

26. Cortés Guadarrama, 2022a.

27. Todas estas recomendaciones en Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 564.

28. Las primeras tres fases preparativas de discurso oratorio presentes en la literatura hagiográfica son: I) *Inventio*, II) *Dispositio* y III) *Elocutio*. Ver Baños Vallejo, 2003.

2. «ESTA ENFERMEDAD SUELE ACONTECER DE SÍ PROPIA»²⁹

La literatura médica novohispana ya tenía importantes publicaciones en el momento que salen a la luz los dos primeros libros del *Prójimo evangélico*. El cirujano romancista, Alonso López de Hinojosos inaugura esta cuestión en lengua castellana, en 1578³⁰; antes, el médico latinista, Francisco Bravo, abría la literatura médica novohispana en 1570³¹. El primer libro de medicina con gran impacto en la sociedad novohispana es el del agustino fray Agustín Farfán, con dos ediciones algo similares durante la segunda del siglo XVI, una reimpresión del XVII y testimonios en bibliotecas de médicos del siglo XVIII. En el *Tratado breve de medicina*, de 1592, se recoge una tradición de la medicina tardomedieval que creía que algunas enfermedades, ocurridas en la cabeza, se debían a los vapores de los malos humores que subían hasta ella³². Este es solo un tipo de locura, por lo tanto, la literatura médica decía de otras causas que podía producirla. El propio Farfán consideraba los váguidos de los ojos que quitan la vista [...] la lengua negra y áspera propia de la calentura ardiente, también llevaban a una manera de locura [...] y, principalmente, ubicaba, en ciertas membranas inflamadas del cerebro, la llamada «frenesía», es decir, una especie de locura con calentura o postema caliente³³. Gregorio López, en su famosa y controvertida obra médica³⁴, no contempla la locura ni el frenesí, pero sí ofrece hierbas curativas para males del «Cerebro». Entre las curaciones más escatológicas, pero a mano de cualquiera, incluso en localidades lejanas a las ciudades, destaca: «el celebro de gallina, bebido, restraña la sangre de los panículos del celebro; o sangre caliente de palominos, como sale de la vena debajo del ala, se estila en heridas, que penetran hasta el celebro»³⁵. Por supuesto, la materia médica americana mal empleada, en lugar de curar podría producir locura. El Protomédico de Indias, Francisco Hernández, escribe en latín su magna obra, *Historia natural de la Nueva España*, donde nos dice: «Del tlápatl. Puestas en la almohada producen sueño a los insomnes, y tomadas en alguna abundancia acarrear la locura»³⁶.

No obstante, el tratado médico más cercano al ambiente universitario del que provenía Díaz de Arce está representado por la importante obra del médico criollo Juan de Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, de 1607. En este singular tratado dialogado tiene todo un capítulo (fols. 55r-58v) para definir el frenesí y la locura, sus pronósticos, la cura, y lo más importante en la polémica de la época, si los que padecen esta enfermedad: «se han de sangrar o no»³⁷. Para Barrios no

29. Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 55v.

30. Alonso de López Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía. Con un arte para sangrar muy útil y provechosa*, México, Ricardo Antonio, 1578.

31. Francisco Bravo, *Opera medicinalia*, México, Pedro Ocharte, 1570.

32. «Cuando la sangre corrompida está mezclada con melancolía, y sus vapores suben al cerebro, causan muy grandes tristezas, y algunas veces una manera de locura» (Farfán, *Tratado breve de medicina*, p. 242).

33. Farfán, *Tratado breve de medicina*, pp. 303, 338, 441.

34. Gregorio López, *Tesoro de medicinas*, 1674.

35. López, *Tesoro de medicinas*, fol. 86r.

36. Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, p. 67.

37. Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 57v.

había ninguna duda: «en esta Nueva España [...] estar frenéticos, y locos siempre es de inflamación que se hace en la tela delgada, y sustancia de los sesos»³⁸. Para afirmarlo, cita médicos que seguían la corriente galenista (fuentes clásicas: Galeno, Aecio, Avicena, etc.), fuentes ya arcaicas para la época, pero, también, menciona autores médicos del humanismo renacentista, como el médico español Francisco Valles.

En líneas generales, toda la literatura médica aludida por Barrios se concentra en una enfermedad que, en general, involucra al cerebro³⁹, diferenciando a los delirantes de los frenéticos. Los pronósticos son terribles, pues se creía que los que tenían esta enfermedad se hacían endemoniados, más aún siendo ancianos. La locura para Barrios es la causa final de algo que se manifestó como: «olvido y tristeza sin causa manifiesta, y sueños malos, y dolor de cabeza, y que cuando ya se va haciendo el mal, tienen las manos inquietas; y andan tomando los pelos, o pajas, y se orinan sin sentir»⁴⁰.

La narrativa de Díaz de Arce está lejos de estas sentencias médicas entorno a la locura. El problema para la hagiografía contrarreformista yace en la siguiente cuestión: ¿cómo hablar de un venerable novohispano que se acercó y atendió a los locos novohispanos sin que ello implique que él mismo estuviese un poco loco? Todos los locos de Cristo habían sido locos o habían fingido su locura para alcanzar su santidad⁴¹. Por lo tanto, esto lleva a la siguiente pregunta: ¿cómo se definía la locura en la segunda mitad del siglo xvii? Ya hemos visto algunas de sus definiciones en la literatura médica de la época. Es más, el médico criollo Juan de Barrios recomienda que, en la medida de lo posible, el aposento de loco no propicie su locura: «Digo que el aposento a de ser evitando que el enfermo no diga, o haga locuras»⁴². Parece que la posible respuesta se centra en la apariencia. Lo mejor, para no ser un loco, es no parecerlo y que su entorno no lo incite a decir locuras. Entonces, ¿qué es decir una locura? ¿Hay algún beneficio para el que escucha locuras? ¿Por qué le conviene estar cerca de los locos a un cuerdo? Es aquí donde entra la pericia de un profesor de teología que era experto en la gramática, la dialéctica y la retórica. Desde estas tres artes liberales, Díaz de Arce nos presenta un protagonista que no busca a los locos por narcisismo ni, mucho menos, porque él mismo también estuviese loco.

Es en el capítulo 15 del primer libro del *Prójimo evangélico* donde se resuelve esta cuestión: donde se pone en contacto con la locura como camino de la santidad según las normas trazadas por la Contrarreforma. Las preguntas formuladas son resueltas en la parte «Historial», es decir, en los referentes meramente anecdóticos de la vida de su protagonista:

38. Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 55v.

39. El humor colérico de la sangre en los pulmones, el tipo de respiración, los ojos encendidos, etc. también eran nociones de discusión en el tema de la locura.

40. Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 56r.

41. Para un repaso de los mismos, ver Aragués Aldaz, 2020. *El prado*, de Juan Mosco, ofrece algunas curiosas vidas de monjes en el desierto que rayan en la locura.

42. Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, fol. 56r.

El más discreto del mundo aprovecha con su conversación en nada, o en muy poco, al que es loco; y el más loco aprovecha en mucho al cuerdo, si se quiere aprovechar. Entre otros discretos que se quisieron fingir locos para hacer prueba de los talentos de los más presumidos, en un festejo se vistieron sacos [muchos] de locos, y disimulando diferentes temas, uno con una vara de alguacil los capitaneaba, repartiendo esta letra harto aguda:

De la casa de los locos
soy guarda, que es buen oficio,
sólo para buscar el juicio
de los más con estos pocos.

Todos se tienen por cuerdos,
tanto engaña el propio amor;
contra porfiados y lerdos
llevo vara de rigor.

El siervo de Dios Bernardino Álvarez, lleno de piedad cristiana, juntó todos cuantos pobres locos pudo de toda la Nueva España, por si pudiese con su cuidado y amparo mejorarles el juicio. Y secundariamente para ponerlos como espejo que asegurase el juicio a los presumidos⁴³.

Para la época, en lengua romance existía una polémica del arte médico para definir la locura. La literatura médica novohispana referida lo evidencia y, además, existe un libro clave en la materia de gran éxito: *Examen de ingenios para las ciencias*, del médico Huarte de San Juan. Su autor llegó a declarar que había mil diferencias de locuras «por donde se dijo: cada loco con su tema»⁴⁴. Algunos de los textos más célebres que recrearon la locura durante el siglo xvii fueron escritos por Miguel de Cervantes, tal y como se demuestra en, por lo menos, dos de sus grandes personajes: el licenciado Vidriera y don Alonso Quijano. En el ámbito de la literatura religiosa, Aragués recuerda que el propio Ignacio de Loyola pedía en sus *Ejercicios y Constituciones* «ser tenidos y estimados por locos [...] no dando [...] ocasión alguna de ello»⁴⁵. Es en esta expresión del jesuita donde cabe la intención de Juan Díaz de Arce, donde se propone su propia glosa e interpretación de la locura al contarnos de un venerable novohispano que atendió a los locos gracias a su ímpetu no solo de servicio, sino creador, al instaurar la primera orden hospitalaria en América. En este ejercicio, Díaz de Arce nos regala una interesante definición de un loco desde la hagiografía:

Consideraba Bernardino Álvarez a todos los hombres del mundo como a prójimos suyos. [...] los pobrecitos inocentes y faltos de juicio [...] son piedras vivas, necesitan de sustento para vivir, como los sabios [...] mas estas piedras vivas, que son los inocentes, en cuando no tienen libre albedrío ni entendimiento, son como piedras, que no lo saben buscar; en cuanto a tener necesidad de comer, son piedras vivas, que si no se les prepara el alimento, morirán de hambre, y por tanto tienen más necesidad de quien cuide de ellos, por eso les dio su cuarto y sus alo-

43. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 27r.

44. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, fol. 11a. Ver Hasson, 2016, pp. 219-228.

45. Aragués Aldaz, 2020, p. 574.

jamientos en él, para que tuviesen en su hospital la ración segura como vivientes, que no podían buscar como faltos de entendimiento, disponiéndoles las moradas, donde en comunidad, cuando estuviesen sosegados; y en sus jaulas y bretes los reprimiesen, estando furiosos, sin que recibiesen daños, ni los causasen a los prójimos⁴⁶.

Pero estas «piedras vivas», así definidos los enfermos de la locura desde la hagiografía, requieren de una institución para ser atendidos, requieren de unas normas y una ortodoxia, es decir, del hospital. Pero este, a su vez, no puede desligarse del providencialismo protector, de una intención que, aunque médica-hospitalaria, en todo momento avanza gracias a las obras divinas de su protagonista. Por ello, Díaz de Arce nos explica que Álvarez eligió por patrono de su hospital de san Hipólito a *Ecce Homo* (fol. 39v). El culto de esta imagen tiene un despertar durante el Renacimiento y tiene una relación directa con una estética barroca, en donde la corporalidad y su visión hedonista no tenía comparación con la estética bajomedieval. Quizá el origen sevillano (Utrera)⁴⁷ de Bernardino contribuyera la elección de esta imagen para protección de su hospital y sus enfermos. En el hospital, resguardado por la imagen de *Ecce Homo*, lo que más preocupa, y en lo que se recarga la prosa de Díaz de Arce, es en la manutención. La aparición del alimento por mandato divino tiene toda una tradición hagiográfica que se remonta hasta sus ejemplos más remotos. Este es el vínculo, la médula que no difiere de los relatos hagiográficos medievales y en el que el autor puede gozar de cierta libertad sin faltar a algunos de los postulados del Concilio de Trento, tal y como veremos a continuación.

3. «QUE NO SERÁ FUERA DEL DISCURSO PRUDENCIAL DECIR»⁴⁸

Recordemos que Bernardino Álvarez no poseía ni estudios religiosos ni de medicina, solo una vocación hospitalaria con ciertos aires de reforma al crear la primera orden religiosa hospitalaria americana. La existencia de su legado, los hermanos de la caridad o hipólitos, tuvo tal éxito que perduró por más de doscientos años en el virreinato de la Nueva España, reflejando ciertos problemas —por falta de recursos económicos y humanos— hacia la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁹. Así pues, el narrador debe recargarse en los aspectos de una supuesta inspiración divina que movieron los engranajes de una vida consagrada a la misión hospitalaria en donde, ante todo, imperó el don de la alegría⁵⁰. Junto a ella, fray Bernardino Álvarez no es

46. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 26v.

47. Ver López-Guadalupe Muñoz, 2008, pp. 85-111.

48. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 63v.

49. Vizueté Mendoza, 2019.

50. «Que fue como en los diáconos, del tiempo de los Apóstoles, en quien se halló el don del Espíritu Santo, que es don de alegría. Que consiste en tres cosas. Lo primero, en una alegría del alma, que puede vencer el tedio, y el asco que causan las llagas, y los contagios de los enfermos, a que han de ministrar. Lo segundo, en la alegría del rostro, con que han de consolar y aliviar la melancolía y tristeza, que tienen diferentes antojos. Y es menester la alegría del que los cura, para que no los atemorice y espante, antes los atraiga con su alegría, que le pidan lo que se les antoja y lo que han menester» (Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 34v).

diferente a otros santos de buena cuna que, teniéndolo todo, decide renunciar a ello. Así pues, el texto cumple con los tópicos literarios del género que hablan del abandono de riquezas materiales, sustituidos por una gran riqueza espiritual dentro de las delimitaciones contrarreformistas: devoción por la Virgen María, devoto y ejercitado en la oración⁵¹, gran limosnero, de gran fe, esperanza y caridad;⁵² en resumen, que más que una vida religiosa, nuestro hospitalario —preocupado por los locos novohispanos— tuvo una vida apostólica.

Es decir, el texto construye un personaje que amaba la pobreza y encontraba alegría en lo que hacía. Este desarrollo conlleva a tratar de un modo un tanto más realista sobre ciertos pormenores desatendidos en la hagiografía medieval. Entre estos, hay una especial atención dirigida hacia la manutención del hospital. Y es que, al dejarse en claro que fray Bernardino Álvarez renunció a sus dineros ganados en Cuzco y herencia, que no permitió que se le pagaran rentas, ni comandar a personas adineradas sus hospitales; que, a pesar que era amigo de la élite cultural y política de su tiempo —por ejemplo, con el virrey de la Nueva España Martín Enríquez de Almansa—, nunca recurrió a este sector social para sus proyectos religiosos. Sin enfermos ilustres, más allá de Gregorio López —cuya estancia en el hospital de Oaxtepec fue contada por sus propios biógrafos, primero Francisco Loya y, posteriormente, Luis Muñoz—; sin locos que se curasen milagrosamente, y sin favores ni dinero, sin ni uno solo de estos puntos listados, la narración se apega más a la verosimilitud de sus tiempos, haciendo que surja la cuestión de la manutención del hospital y, por lo tanto, de los enfermos mentales y los hermanos hospitalarios que los atendían.

En otras palabras, Díaz de Arce se concentra en los aspectos materiales, concretamente, el alimento que sustentaba al hospital más que a las curas de tipo milagroso. Esto lo hace, precisamente, para no faltar a los postulados contrarreformistas, donde se debía manejar con cuidado los milagros, para su efecto persuasivo y convincente sin caer en «fantasías soñadas». Así pues, el capítulo veinticinco⁵³ nos cuenta un milagro sustentado en sus aspectos doctrinales en el *Libro de los Salmos* (36, 26), el *Libro de los Proverbios* (28, 27) y palabras de san Basilio, en donde se reafirma la limosna como signo de multiplicación y abundancia para el que la da:

Sucedió un día que, entre otras muchas personas que acudían a su Hospital de San Hipólito, viniese una mujer pobre, viuda, pidiéndole un poco de harina, para amasar pan para sus hijuelos huérfanos. Dijo Bernardino Álvarez a un hermano su compañero: «Hermano, vaya al aposento de la harina y dele a esta buena mujer un

51. «Aunque no sabemos, por falta de historia, el modo de oración del siervo de Dios Bernardino Álvarez, es muy persuasible para mí que fue excelente en ella [...]. Que le enseñó a tener el santo Gregorio López en los nueve años que estuvo en Oaxtepec» (Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 63v).

52. Los capítulos 26, 27 y 28 están consagrados a explicar estas tres virtudes celestiales.

53. «De cómo la atenta providencia de Jesucristo Nuestro Señor aumentó milagrosamente la harina a su siervo Bernardino Álvarez» (Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 45v).

costal de ella». El hermano despensero le respondió: «Padre, no hay harina alguna, que esta mañana, para lo que se había de amasar hoy, se barrió toda la que había». A esto le instó diciendo: «Vaya vuestra caridad, que harina harta hay, dele ese costal a esa pobre mujer». El hermano volvió a repetir: «Digo, padre, que no ha quedado un polvo tan solo». A esto le dijo: «Vaya, hermano, ¡Jesús, qué poca fe tiene!». El hermano cogió las llaves y llevó a la mujer, para que se certificase de la verdad que decía, viendo que se había barrido cuanta había. Y casi enojado llegó y abrió el aposento, que tenía dos escalones antes de la puerta. Luego, a punto que abrió, salió por la puerta tanto golpe de la harina que rebosaba, que se halló bañado de ella. Bajó la cabeza el hermano confuso y admirado de ver lo que no pensaba, y volvió a subir los escalones, que la no pensada abundancia le había hecho bajar dando traspies. Hinchó el hermano el costal y dióselo a la mujer. Esto lo estaba mirando el siervo de Dios Bernardino Álvarez desde la puerta de su aposento. No para que tuviese experiencia su fe, que estaba tan asegurada, que no necesitaba de ver milagro tan grande, cuando veía cada día que por ocultos caminos le daba lo que bastaba para dar a sus pobres el Señor, que hacía aquel milagro visible, porque entonces convenía. Volvió el hermano todo enharinado a donde estaba el siervo de Dios Bernardino, diciéndole: «¿Qué es esto, padre, que el aposento de la harina está lleno?». El siervo de Dios respondió: «Demos gracias a Dios, que todo lo harta. Tenga V. Caridad siempre fe y esperanza en Dios. Tan gloriosos saca Dios a sus amigos de sus empeños; de esta manera hace abundar a sus limosneros»⁵⁴.

El milagro de la multiplicación de la harina yace dentro de toda una tradición de la literatura religiosa y hagiográfica medieval. Por citar solo unos ejemplos, el milagro de la harina inagotable está presente en la *Legenda aurea* en la vida de san Benito (11 julio), ubicado en la sección de los santos extravagantes, es decir, que no yacen presentes en el *Martirologio romano*. Este milagro también está presente en la vida de santa Caterina de Sena⁵⁵ (Catalina de Siena, 29 abril). En el santoral contrarreformista, de Pedro de Ribadeneira, lo encontramos en la vida de san Isidro Labrador⁵⁶ (15 mayo). Además, en la vida de san Basilio (14 de junio), el jesuita nos

54. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 46r.

55. «Al tiempo de la hambre que en Sena hubo mandó la virgen a su criada Alexia que diese limosna a cuantos pobres viniesen; a la postre menguando el pan, díjole Alexia que en toda la casa no quedaba ya sino un poco de harina, y aquella sabía mal, porque era del trigo que sacaban del silo, y que pensaba que para seis días no abastaría. Respondió la virgen que no curase que no faltaría el pan, y que diese de continuo a los pobres. Entonces la virgen misma puso las manos en la masa, e cocieron su pan, y después de cocido hallaron que tres milagros había Dios hecho en aquel pan. El primero, que salieron dos tantos de panes de la harina. El segundo, que cobró muy excelente sabor. El tercero, que por todo un mes que tardó el pan nuevo, nunca del arca falleció pan, por más que partiesen a pobres, y enviasen a predicadores, y se despendiese de continuo en casa» (Vega, *Flos sanctorum*, fol. cclxxvc).

56. «Aconteciole también, yendo al molino, repartir en el camino gran cantidad de trigo a los pobres y aves; y moliendo después lo poco que le había quedado, salió tanta harina, que no cupo en el costal. Advirtieron esto los molineros, y sospechando que la había hurtado en el molino, le preguntaron cómo habiendo traído tan poco trigo, llevaba tanta harina, porque no podía ser, sino porque lo había hurtado de los costales ajenos. El santo respondió con grande paciencia: "Yo no soy el ladrón; pero si todavía pensáis que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera que con daros la harina, volviéndome otro tanto trigo como traje". Hízose así; pero tornando a moler aquella poca cantidad de trigo, salió igual que antes» (Ribadeneira, *Flos sanctorum*, fol. 91a-b).

recuerda varios pasajes bíblicos en relación al inagotable sustento y la importancia de la limosna, recordando lo que dice la *Biblia* sobre la harina en el pasaje de la viuda «Sareptana, que nunca le falta»⁵⁷ (1 Reyes, 17, 8-16). Por su parte, Alonso de Villegas está interesado en contar otro pasaje bíblico del *Libro de los Reyes*, referido al inicio de la vida de santa Liduvina virgen (14 de abril), el que dice que la harina quita la amargura a los pesares de la vida⁵⁸.

Así como el soneto que sirve de paratexto al *Prójimo evangélico* —donde se alude a la conversión de san Agustín—, es obvio que este pasaje está construido con base en una tradición literaria bíblica y hagiográfica, y no con base en una realidad material novohispana. En efecto, aún siendo un lugar común, debe señalarse que la harina de trigo es el alimento base de la dieta europea, mientras que el maíz lo es de la americana. En el texto de Díaz de Arce no hay mención alguna a la materia americana, sus sustancias y elementos que, hacia la segunda mitad del siglo xvii, eran determinantes en la cotidianidad de la dieta, con la que se buscaban curaciones para distintos males. No dice nada de tortillas, tamales, atoles y otros brebajes y alimentos hechos con harina de maíz para el gusto de las distintas comunidades que integraban la sociedad novohispana.

Sorprende que este sea, prácticamente, el único milagro determinante en la vida del venerable Bernardino Álvarez. Este no solo nos dice de la importancia de la limosna, sino de la importancia de no perder la fe, representado este hecho en la desconfianza del Hermano sin nombre. La confianza en que «Dios proveerá», será determinante para la manutención del hospital, de los locos y de los hermanos que los atendían. Este único milagro será el elemento fundamental en la iconografía del venerable durante el siglo xviii, tal y como lo demuestra la única ilustración del resumen de su biografía hecha por fray Juan de Loreto y publicada en 1762:

57. Ribadeneira, *Flos sanctorum*, fol. 235b.

58. «Quiso el profeta Eliseo dar de comer un día a ciertos hijos de profetas, como parece en el cuarto libro de los Reyes, y para esto hizo una olla su familiar y criados, de hierbas agrestes que recogió del campo, y por ser amargas de su naturaleza, cuando se gustó la olla amargaba, de suerte que no podía comerse, antes les pareció a los ministros que la muerte estaba en la olla, y así lo decían. Mandó el profeta traer un poco de harina y echarlo dentro de la olla, y hecho esto no sintieron más amargura, sino gusto y regalo. Los trabajos de esta vida, y particularmente las enfermedades, son de naturaleza amargas y desabridas, son la misma muerte, mas si Eliseo echa harina dentro, si Dios favorece con su gracia, no solo se llevan bien, sino se hacen dulces y sabrosas. Esto veremos por ejemplo en la bienaventurada Liduvina» (Villegas, *Flos sanctorum*, fol. 39).



Fuente: Juan Díaz de Arce, *Libro de la vida del prójimo evangélico, el venerable padre Bernardino Álvarez*, México, Imprenta nueva Antuerpiana de don Cristóbal y don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1762, s. fol.

Dominus providebit (Dios proveerá) es una sentencia llena de fe y esperanza. Estas virtudes, para ser verdaderos poderes del alma, deben de: «Tener algo de irracional en la médula de lo que se espera, algo incluso absurdo, una convicción casi insensata de que, al final, triunfará solo el bien»⁵⁹. Esta irracionalidad de los milagros, que desde tiempos medievales ya era cuestionada, yace latente en este y en todos los milagros de la tradición hagiográfica, pero la diferencia es que Díaz de Arce, como un autor contrarreformista, debe ofrecer una pequeña explicación del milagro para que, precisamente, no sea fantasioso. Por ello dice que esta multiplicación milagrosa de la harina fue la justa, ni más ni menos, pues «no tuvo abundancia soñada, sino verdadera»⁶⁰, e inmediatamente después glosa su idea con las

59. Crejía, 2023, p. 91.

60. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 46v.

palabras de san Lucas y una homilía de san Basilio, que habla sobre la importancia de dejar ir las cosas, sin codicia de tener más. No obstante, a pesar de la explicación y glosa, el milagro termina siendo maravilloso, porque se justifica desde la propia tradición literaria y no dese la realidad cotidiana. Es decir, más allá de la evidente necesidad del sustento diario del alimento, el milagro no pertenece tanto a la realidad novohispana, como a la realidad que la propia literatura religiosa y hagiográfica crea.

Díaz de Arce no nos dice de ningún otro milagro, ni siquiera *post mortem*. Las reliquias del venerable Bernardino Álvarez no curaron a enfermos, ni ayudaron en la labor de médicos y cirujanos, ni proveyeron de alimento a los necesitados. Es llamativo, pues, la multicitada biografía de Francisco Losa, dedicada a Gregorio López, tiene varios milagros *post mortem*, mismo que ya han sido estudiados y se ha demostrado que estaban dirigidos hacia el sector de las mujeres criollas e ibéricas que sufrían graves dolores de cabeza. Para compensar esta carencia, Díaz de Arce solo se limita a tranquilizar a los lectores con un penúltimo capítulo que dice: «que las obras piadosas que el venerable Bernardino Álvarez hizo de su peroración en utilidad de los prójimos, le aseguran a él mayor gloria; y a sus devotos y religiosos, socorro grande en sus necesidades»⁶¹.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La muerte de fray Bernardino Álvarez está sumamente apegada a la realidad médica que tuvo la Nueva España en la segunda mitad del siglo xvi:

Llegó el tiempo de la cuenta al siervo de Dios Bernardino Álvarez a los setenta años de su edad; estuvo muchos días enfermo, curábanle tres médicos insignes: el Doctor Pedro López, conocido por su sabiduría y larga experiencia, y mucho más por la caridad con que fundó hospitales, y mereció ser llamado padre de pobres, que de tal manera los amaba, que muchas veces quedándose desnudo los abrigó con su vestido y su capa. El otro médico era el Doctor de la Fuente, primer Catedrático de Prima de Medicina de la Imperial Universidad de México, Hipócrates español. Y el Doctor Sebastián de Urrieta, singular en ciencia y experiencia. Bien quisieran estos excelentes médicos tener gracia, no solo adquirida, sino milagrosa, para curar, sanar y alargar la vida tan estimable como era la del padre de los hospitales y de los pobres Bernardino Álvarez⁶².

Esta realidad propia de la historia de la medicina novohispana, que incluso ha sido fundamental para trabajos clásicos sobre la reconstrucción de la vida hospitalaria mexicana en la segunda mitad del siglo xvi⁶³, se entremezcla con la ficción desde la propuesta de la literatura hagiográfica contrarreformista.

61. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 95.

62. Arce, *Libro primero del prójimo evangélico*, fol. 71v.

63. Muriel, 1990.

La hagiografía no ofrece mucha innovación ni puede dar personajes muy diferentes unos de otros, ni convertirse en una prosa técnica y altamente especializada. Aún así, con estas características bien estudiadas, se desprenden pinceladas de otros temas de carácter secular. Por lo tanto, la hagiografía también puede ser un documento para la historia de la locura. Según Díaz de Arce, los locos son espejo que asegura el juicio de los presumidos que saben cuerdos. Este es un juego retórico bien desplegado para la persuasión y el convencimiento de su causa; recurso que no está muy alejado de otras afirmaciones nacidas en la prosa secular del arte de la medicina de la temprana modernidad, como ejemplo, el *Examen de ingenios para las ciencias*: «Los que no llegan a tanta enfermedad, parece que están en su juicio, y que dicen, y hacen cosas convenientes; pero realmente disparan, sino que no se echa de ver, por la mansedumbre con que algunos proceden»⁶⁴.

El texto de Díaz de Arce es una obra dedicada al nacimiento de una institución y sus reguladores, los hermanos de la caridad. Por ello, una tarea pendiente para otro trabajo futuro sería estudiar a estos personajes contenidos en los libros dos, tres y cuatro del *Prójimo evangélico* e, incluso, la tarea puede estar abierta a otras líneas de investigación que orbiten sobre temas de la normatividad, la ortodoxia institucional novohispana o la búsqueda de la definición de otros conceptos relacionados con la locura y otros padecimientos en la época.

Abarcar los cuatro libros del *Prójimo evangélico* en este breve ensayo era imposible. Con estas páginas he intentado estudiar la evolución del legado devocional en el primer libro dedicado a uno de los venerables más identificados con los estudios que hoy en día integran las especialidades de la psicología y, principalmente, la psiquiatría. En efecto, el Hospital psiquiátrico «Fray Bernardino Álvarez» forma parte de la cotidianidad de los mexicanos que habitan o visitan el Sur de la Ciudad de México. Desde la historia de la literatura, este breve ensayo ha intentado dar un dimensión rica y sustentada a esa interacción del día a día, aún vigente en pleno siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, san, *Confesiones*, trad. Ángel Custodio Vega, Madrid, Gredos, 2012.
- Aragüés Aldaz, José, «Locos y simples de Cristo en las letras de la Contrarreforma: vindicación de un tema hagiográfico», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 36.2, 2020, pp. 572-600.
- Baños Vallejo, Fernando, *Las vidas de santos en la literatura española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003.
- Barrios, Juan de, *Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*, México, Fernando Balli, 1607.
- Bravo, Francisco, *Opera medicinalia*, México, Pedro Ocharte, 1570.

64. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, fol. 11a.

- Concilio de Trento (1545-1563), *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, edición, traducción del latín y notas de Ignacio López de Ayala, Barcelona, Ramón Martín Indar, 1847.
- Cortés Guadarrama, Marcos, «Cefalea en mujeres novohispanas (1613-1727): invenciones fallidas de la hagiografía en la *Vida del siervo de Dios Gregorio López*», en *La sombra de Thánatos: enfermedad, muerte y viudedad en los siglos XVI y XVII*, ed. Fernando J. Pancorbo y Oana Sâmbrian, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2022a, pp. 121-141.
- Cortés Guadarrama, Marcos, «Traducción y adaptación de *Practica in arte chirurgica copiosa*, de Juan de Vigo, en los tratados breves de fray Agustín Farfán», *Bibliographica*, 5.1, 2022b, pp. 18-44.
- Creția, Petru, *Luminile și umbrele sufletului*, Bucarest, Humanitas, 2023.
- Díaz de Arce, Juan, *Libro de la vida del prójimo evangélico, el venerable padre Bernardino Álvarez*, México, Imprenta nueva Antuerpiana de don Cristóbal y don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1762.
- Díaz Arce, Juan de, *Libro primero del prójimo evangélico ejemplificado en la vida del venerable Bernardino Álvares, español, patriarca de la Orden de la Caridad instituida en su Hospital General, que fundó en San Hipólito de México, aprobada y privilegiada por los beatísimos pontífices Gregorio XIII y Sexto V, Clemente VIII y Paulo V*, México, Juan Ruiz, 1651.
- Díaz Arce, Juan de, *Libro tercero del prójimo evangélico. Trata de la hermandad religiosa que instituyó en México, metrópoli del Nuevo Mundo, el venerable Bernardino Álvarez*, México, Hipólito de Ribera, 1652.
- Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1985.
- Farfán, Agustín, *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades* [1592], ed. Marcos Cortés Guadarrama, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2020.
- «*Flos sanctorum con sus ethimologías*». *Lo maravilloso hagiográfico*, ed. Marcos Cortés Guadarrama, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2018.
- Hasson, Or, «Locura e ingenio: los frenéticos de Huarte de San Juan, entre la teoría (médica) y la práctica (narrativa)», en *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el Sur*, ed. Leonardo Funes, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 219-228.
- Hernández, Francisco, *Obras Completas, III. Historia Natural de Nueva España, vol. II*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Huarte de San Juan, Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, Melchor Sánchez, 1668.
- López, Gregorio, *Tesoro de medicinas*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1674.

- López Hinojosos, Alonso de, *Suma y recopilación de cirugía. Con un arte para sangrar muy útil y provechosa* [1578], ed. Germán Somolinos d'Ardois, Roberto Olivera, Samuel Fastlicht y Alfredo López Austin, México, Academia Nacional de Medicina, 1977.
- López-Guadalupe Muñoz, Juan Jesús, «Entre la narración y el símbolo. Iconografía del *Ecce Homo* en la escultura barroca granadina», *Boletín de Arte*, 29, 2008, pp. 85-111.
- Losa, Francisco, *Vida del siervo de Dios Gregorio López. Escrita por el padre Francisco Losa, cura de almas, que fue de la Iglesia Mayor de México, y su compañero en la soledad. A que se añaden los escritos del Apocalipsi y Tesoro de medicinas, del mismo siervo de Dios Gregorio López, que antes andaban separados de su vida*, 4.^a imp., Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1727.
- Muriel, Josefina, *Los hospitales de la Nueva España, Tomos I y II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Cruz Roja Mexicana, 1990.
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Real Academia Española, 1726-1737, 6 vols.
- Ribadeneira, Pedro de, *Flos sanctorum, de las vidas de los santos. Tomo segundo de las vidas de los santos de junio, julio y agosto*, Madrid, Joachim Ibarra, 1761.
- Rubial García, Antonio, *La santidad controvertida: hagiografía y consciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Rubial García, Antonio, «Invención de prodigios. La literatura hierofánica», *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, 69, enero-abril de 2008, pp. 121-132.
- Vega, Pedro de la, *Flos sanctorum. La vida de nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre y de otros santos según el orden de sus fiestas*, Sevilla, imprenta de Fernando Díaz, 1580.
- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum. Tercera parte y Historia general en que se escriben las vidas de sanctos extravagantes, y de varones ilustres en virtud; de los cuales, los unos por haber padecido martirio por Jesucristo, o haber vivido vida sanctísima, los tiene ya la Iglesia católica puestos en el catálogo de los sanctos*, Toledo, Juan y Pedro Rodríguez, impresores y mercaderes de libros, 1589.
- Vitela Maldonado, Beatriz Eugenia, y José Sanfilippo y Borrás, «Juan Díaz de Arce, biografía de un cronista», *Letras Históricas*, 27, 2022, pp. 1-28.
- Vizueté Mendoza, J. Carlos, «La Orden de la Caridad de San Hipólito y sus hospitales en Nueva España en 1771», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, LII, 2019, pp. 1133-3677.